

Plásticos, ¿desafío económico o medioambiental?

SEÑOR DIRECTOR:

El mundo produce más de 400 millones de toneladas de plásticos al año, y más de la mitad son de un solo uso. Tras estas cifras hay una geopolítica compleja. China lidera la producción, seguida de Estados Unidos y Arabia Saudita. Gran parte del negocio se concentra en los gigantes petroleros del Golfo Pérsico, donde el bajo costo de los hidrocarburos permite fabricar plásticos a precios competitivos.

El dilema es que los plásticos son amenaza y necesidad. En salud están presentes en jeringas, guantes y prótesis; en la pesca son esenciales para redes y boyas; en la industria reducen costos y alargan la vida útil de equipos; y, en lo cotidiano son casi insustituibles. Pedir su abandono inmediato es tan irreal como dejar de usar electricidad.

Los microplásticos invaden mares, ríos y suelos, entran en la cadena alimenticia y ya se detectan en sangre y placenta humanas. Más del 70% no se recicla, mostrando que el problema no es solo tecnológico, sino también cultural y económico.

El debate público suele centrarse en prohibir bolsas o bombillas, pero el tema es más profundo: hay que replantear el modelo económico que premia el consumo desechable y subsidia al petróleo. Si esto no cambia, las soluciones ambientales solo serán transitorias para un problema con impactos en el largo plazo.

Los plásticos reflejan nuestra contradicción: los necesitamos, pero su abundancia nos amenaza. Resolver este dilema exige más que reciclaje: se requieren políticas públicas y acuerdos internacionales que enfrenten la raíz económica y transformen la amenaza en oportunidad de futuro.

Lorenzo Reyes Bozo

Decano Facultad de Ingeniería y Negocios

Universidad de Las Américas

Autor(es):

Lorenzo Reyes Bozo

Decano Facultad de Ingeniería y Negocios

PLÁSTICOS, ¿DESAFÍO ECONÓMICO O MEDIOAMBIENTAL?

SEÑOR DIRECTOR:

El mundo produce más de 400 millones de toneladas de plásticos al año, y más de la mitad son de un solo uso. Tras estas cifras hay una geopolítica compleja. China lidera la producción, seguida de Estados Unidos y Arabia Saudita. Gran parte del negocio se concentra en los gigantes petroleros del Golfo Pérsico, donde el bajo costo de los hidrocarburos permite fabricar plásticos a precios competitivos.

El dilema es que los plásticos son amenaza y necesidad. En salud están presentes en jeringas, guantes y prótesis; en la pesca son esenciales para redes y boyas; en la industria reducen costos y alargan la vida útil de equipos; y, en lo cotidiano son casi insustituibles. Pedir su abandono inmediato es tan irreal como dejar de usar electricidad.

Los microplásticos invaden mares, ríos y suelos, entran en la cadena alimenticia y ya se detectan en sangre y placenta humanas. Más del 70% no se recicla, mostrando que el problema no es solo tecnológico, sino también cultural y económico.

El debate público suele centrarse en prohibir bolsas o bombillas, pero el tema es más profundo: hay que replantear el modelo económico que premia el consumo desechable y subsidia al petróleo. Si esto no cambia, las soluciones ambientales solo serán transitorias para un problema con impactos en el largo plazo.

Los plásticos reflejan nuestra contradicción: los necesitamos, pero su abundancia nos amenaza. Resolver este dilema exige más que reciclaje: se requieren políticas públicas y acuerdos internacionales que enfrenten la raíz económica y transformen la amenaza en oportunidad de futuro.

Lorenzo Reyes Bozo

Decano Facultad de Ingeniería y Negocios
Universidad de Las Américas

LATERCERA

Avda Apoquindo 4660, Santiago de Chile.

Director: José Luis Santa María Oyanedel Subdirector: Víctor Cofré Soto
Editora General: Gloria Fariñez Herrera Representante Legal: Felipe Cuadra Campos

Debate por nueva ruta a Farellones

En la medida que exista una infraestructura que permita aprovechar masivamente la cordillera a lo largo de todo el año se generaría un potente polo turístico, lo que justificaría plenamente invertir recursos para mejorar los accesos.

El reciente fin de semana volvió a quedar en evidencia la insuficiente infraestructura vial para acceder a los principales centros de ski de la Región Metropolitana (RM). Producto de una masiva afluencia de público, los tiempos para el descenso en algunos casos superaron las 10 horas, lo que generó la indignación de los usuarios. Ante ello, las autoridades comunales de la Municipalidad de Lo Barnechea nuevamente emplazaron al Ministerio de Obras Públicas por su responsabilidad en lo que debe ser la mantención y sobre todo el mejoramiento de la referida ruta, como asimismo a que se reactiven proyectos como el de un teleférico que podría facilitar el acceso desde el río Molina, disminuyendo la congestión del camino.

No cabe duda de que el Estado debe hacerse cargo de un sinnúmero de ne-

cesidades sociales en el país, entre ellas los requerimientos por el desarrollo de infraestructura, sobre todo en zonas remotas del país o en localidades que viven en mayor pobreza. En este contexto, destinar recursos para ampliar las capacidades del camino a Farellones seguramente aparecería como algo impopular, pues se vería como un beneficio para un segmento muy reducido, sobre todo para personas de alto patrimonio, en particular aquellas que cuentan con refugio en estos centros.

El problema de los centros de ski en la RM es que en general no cuentan con la infraestructura suficiente y adecuada para recibir a las personas que solo van por el día, lo que sumado a los problemas de conectividad terminan por darles una apariencia elitista, lo que naturalmente complica el debate por nuevos recursos para mejorar su conectividad. Para que

un nuevo camino a Farellones aparezca justificado es fundamental romper con esta lógica de elitismo y pensar en el desarrollo de proyectos que puedan ser disfrutados por un amplio número de chilenos, porque de esa forma una nueva ruta se vería como un beneficio tangible para toda la sociedad.

La viabilidad económica de la ruta depende en primer término de que las instalaciones cuenten con las condiciones adecuadas para recibir sobre todo a visitantes de corta estadía, para lo cual se requiere que los propietarios de las actuales instalaciones vean las ventajas y oportunidades que ello permitiría. Pero es indispensable dar un paso más, que pasa por un cambio de visión en la forma de concebir nuestras montañas, pues a lo que finalmente se debería apuntar es al desarrollo de un enorme polo que congregue masivamente a la población

durante todo el año, y no solo a esquiar. En la medida que exista una infraestructura que permita aprovechar la cordillera tanto en invierno como en verano se generaría un potentísimo efecto en el turismo, considerando que no son demasiados los lugares en el país que se pueden dar el lujo de recibir turistas en toda época, lo que entonces justificaría plenamente invertir recursos para mejorar los accesos.

Hay un enorme desafío por delante, que debe congregarse tanto al sector público como privado. En el intertanto, mientras no exista infraestructura adicional es fundamental que esta ruta sea adecuadamente gestionada en cuanto a los horarios de subida y bajada, intervenciones que permitan brindar mayores niveles de seguridad y evitar situaciones caóticas que desde luego dan una muy mala imagen a nuestro turismo.

CARTAS

EUTANASIA

SEÑOR DIRECTOR:

En respuesta a la profesora Sofía Salas, debo insistir sobre los fundamentos ético-filosóficos de índole liberal que sostienen la defensa de la eutanasia, en la que la autonomía, el resguardo de la vida privada, la propiedad del cuerpo y el rehuir el sufrimiento son elementos fundantes en esta teoría. Sumado a esto, en la opinión pública, al concepto de dignidad se le ha vaciado la característica de ser una condición inherente al ser humano, diluyendo la línea de argumentación sobre la inviolabilidad de la vida. Estos argumentos han llevado a sostener que evitar el sufrimiento sería prioritario a seguir vivo.

Es una realidad que las profesiones de salud han defendido la vida desde tiempos hipocráticos, sin embargo, posiciones sobre el aborto y la eutanasia nos empujan a un nuevo ámbito de discusión, en donde la medicina también gestiona la muerte.

Por todo lo anterior, Chile necesita una discusión abierta y transparente sobre el tema, donde todos los actores involucrados puedan exponer sus puntos de vista. Es por esto que despierta suspicacia la urgencia de la tramitación de la ley en el contexto de elecciones próximas. No vaya a ser que caigamos en la pendiente resbaladiza.

Marcelo Muñoz

Académico Facultad de Medicina UDP

CONSULTAS CIUDADANAS PARA FAVORECER LA DEMOCRACIA

SEÑOR DIRECTOR:

La participación ciudadana se ha convertido en una herramienta concreta para mejorar la gestión pública. Un ejemplo son las consultas ciudadanas, que permiten a las comunidades opinar sobre temas relevantes y construir políticas más representativas.

En 2019, más de 220 comunas realizaron consultas coordinadas, con más de un millón de participantes. Casos recientes en La Reina, Peñalolén y Vitacura muestran cómo estos procesos inciden en la planificación local. Según el Minis-

terio de Desarrollo Social y Familia (julio 2025), el 89% de las consultas evaluadas cumplieron con estándares adecuados de información y el 80% fueron consideradas plurales.

Estas cifras reflejan avances, aunque aún hay espacio para mejorar. La participación ciudadana no es un trámite, es una forma de aumentar la legitimidad de las decisiones y fortalecer a las comunidades.

Ana Barrios Santander

Evoting

¿CÓMO LO EXPLICO EN SUIZA?

SEÑOR DIRECTOR:

A propósito de la columna de Óscar Contardo, quiero señalar que su visión dista bastante de la realidad de quienes allí intentamos sostener inversiones en Chile. Hace un par de semanas, estando fuera de Santiago, recibí un escueto mensaje de mi empresa: "Quédate donde estás, acaban de secuestrar a un vecino y tú podrías ser el próximo. Con urgencia, activamos los protocolos de seguridad y comenzamos a evaluar medidas de protección. Esa misma tarde, a las 19 horas, un vecino me escribía: "Avísale a tus guardias que están asaltando. Acaban de botar nuestro portón, se llevaron un auto y artículos de nuestra empresa".

Volví a Chile hace algunos años para liderar un proyecto industrial suizo. En ese entonces, todo parecía ir bien: estabilidad, seguridad, crecimiento y un entorno favorable para el desarrollo. Hoy, lejos de aquello, y con mi familia de vuelta en Suiza, me veo obligado a destinar altos recursos para proteger a trabajadores, proveedores y visitantes que transitan diariamente por nuestras instalaciones en Quilicura, donde los asaltos son pan de cada día.

Explicar y justificar "inversiones" en seguridad (gastos) ante nuestra casa matriz, en un país estancado, que trabaja menos (40 horas), que exige más impuestos y que parece entregado a la narcocorruptura, resulta cada vez más absurdo.

No hay plan estratégico que contemple la necesidad de blindarse frente a la criminalidad como si operáramos en una zona de guerra. ¿Cómo se explica eso en Suiza, donde las decisiones deben pasar por criterios racionales, de largo plazo y con-

sistentes con un entorno mínimamente civilizado? Llevo días intentando encontrar las palabras para justificar a los suizos lo injustificable. Y no las encuentro.

Aldo Arias Galano

Empresario chileno-suizo

SEGURIDAD HÍDRICA

SEÑOR DIRECTOR:

En carta publicada el miércoles recién pasado, el presidente de la Junta de Vigilancia Estero Puanque, 2ª Sección, Curacavi-Maria Pinto, Francisco Villalón, afirma que los esfuerzos para alcanzar la seguridad hídrica de la cuenca no pueden ni deben fundarse en acuerdos privados entre solo dos actores del sistema, si no en una necesaria visión estratégica de la cuenca Maipo-Mapocho. Eso es precisamente lo que hace el proyecto "Retorno Maipo", incluido en nuestra estrategia Biocidad, al restaurar el equilibrio y la justicia hídrica a la cuenca, devolviendo aguas depuradas a su río de origen, pero, más importante aún, a los 7.500 agricultores de la Primera Sección del río Maipo, que por años han visto disminuir el caudal disponible para riego.

Retorno Maipo es una infraestructura clave para asegurar el abastecimiento de agua potable de la ciudad, ya que permitirá transportar 3m3 por segundo de agua apta para riego desde la Biofactoría Mapocho-Trebal de Aguas Andinas (Padre Hurtado) hacia los agricultores de la 1ª sección del río Maipo (Puente Alto), permitiendo a la ciudad abastecerse del río en periodos de escasez. El proyecto también garantizará el flujo constante hacia el río Mapocho gracias a un estanque de regulación de 100 mil m3.

Durante la megasequia, los agricultores de la 1ª Sección del Maipo han contribuido a asegurar el abastecimiento para consumo humano de Santiago, mientras los sectores aguas abajo de las Biofactorías han aprovechado el crecimiento de la ciudad para incrementar las superficies regadas.

El cambio climático nos obliga a ampliar la mirada y acelerar la ejecución de soluciones que permitan aumentar la adaptabilidad y la resiliencia hídrica de la cuenca, la que requiere contar con infraestructura para asegurar el abastecimiento de agua para

esta y las nuevas generaciones.

Cristián Schwerter

Director de Planificación, Ingeniería y Construcción de Aguas Andinas

PLÁSTICOS, ¿DESAFÍO ECONÓMICO O MEDIOAMBIENTAL?

SEÑOR DIRECTOR:

El mundo produce más de 400 millones de toneladas de plásticos al año, y más de la mitad son de un solo uso. Tras estas cifras hay una geopolítica compleja. China lidera la producción, seguida de Estados Unidos y Arabia Saudita. Gran parte del negocio se concentra en los gigantes petroleros del Golfo Pérsico, donde el bajo costo de los hidrocarburos permite fabricar plásticos a precios competitivos.

El dilema es que los plásticos son amenaza y necesidad. En salud están presentes en jeringas, guantes y prótesis; en la pesca son esenciales para redes y boyas; en la industria reducen costos y alargan la vida útil de equipos; y, en lo cotidiano son casi insustituibles. Pedir su abandono inmediato es tan irreal como dejar de usar electricidad.

Los microplásticos invaden mares, ríos y suelos, entran en la cadena alimenticia y ya se detectan en sangre y placenta humanas. Más del 70% no se recicla, mostrando que el problema no es solo tecnológico, sino también cultural y económico.

El debate público suele centrarse en prohibir bolsas o bombillas, pero el tema es más profundo: hay que replantear el modelo económico que premia el consumo desechable y subsidia al petróleo. Si esto no cambia, las soluciones ambientales solo serán transitorias para un problema con impactos en el largo plazo.

Los plásticos reflejan nuestra contradicción: los necesitamos, pero su abundancia nos amenaza. Resolver este dilema exige más que reciclaje: se requieren políticas públicas y acuerdos internacionales que enfrenten la raíz económica y transformen la amenaza en oportunidad de futuro.

Lorenzo Reyes Bozo

Decano Facultad de Ingeniería y Negocios Universidad de Las Américas